

Conferencia de Desarme

15 de febrero de 2011

Español

Acta definitiva de la 1205ª sesión plenaria

Celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra, el martes 15 de febrero de 2011, a las 10.10 horas

Presidente: Sr. Marius Grinius..... (Canadá)

El Presidente (*habla en francés*): Declaro abierta la 1205ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

(*continúa en inglés*)

Estimados colegas, antes de dar la palabra a las delegaciones que figuran en mi lista, quisiera que dedicáramos un tiempo a hacer un breve balance de la labor realizada hasta ahora por la Conferencia de Desarme, aprovechando que hemos entrado en la última semana de la presidencia canadiense. Es en cierta manera una continuación de la conversación que mantuvimos el pasado jueves. Como recordarán, al principio de la presidencia canadiense, el 25 de enero, establecí cuatro objetivos para nuestra labor en la Conferencia de Desarme, y ahora me gustaría examinarlos brevemente uno a uno. En primer lugar, en lo que concierne al elemento más prioritario —las consultas sobre el programa de trabajo, incluidas las consultas con los coordinadores regionales— no les sorprenderá saber que dichas consultas continuarán porque no hemos conseguido ningún avance significativo. Recordarán que mantuve consultas con los miembros de forma bilateral, y también en reuniones de los grupos regionales y en reuniones de seguimiento, y que el 21 de enero les informé a ustedes de que el documento CD/1864 todavía suscitaba posiciones incompatibles. Sigue siendo lo mejor que tenemos, pues es el documento que goza de más apoyo, pero no ha generado el 100% de apoyos que requiere nuestra norma del consenso.

De forma oficiosa, propuse un proyecto de programa de trabajo simplificado que no contenía mandato alguno, solamente los temas de la agenda, y los elementos en que deberíamos centrarnos, que son —según las indicaciones que he recibido de ustedes— las cuatro cuestiones fundamentales. En esencia, lo que hice fue basarme en el calendario indicativo que hemos seguido asiduamente. Sin embargo, no todo el mundo acogió con entusiasmo un enfoque que, como nos recordaron algunos colegas, funcionó de hecho a mediados de los años noventa. Durante las últimas dos semanas de debates sustantivos e intercambios de pareceres sobre las cuatro cuestiones fundamentales, he oído numerosas aseveraciones e indicaciones de que existe una voluntad de negociar, o debatir, sobre ciertos temas, o incluso de negociar las cuatro cuestiones fundamentales al mismo tiempo. Pero nuevamente no ha habido, al menos hasta la fecha, un acuerdo al 100% respecto de la forma de proceder, y en el contexto del programa de trabajo impera claramente el aforismo volteriano "Lo mejor es enemigo de lo bueno".

No obstante, me parece que los debates que hemos mantenido durante las sesiones plenarias han merecido la pena. Estoy realmente agradecido a todos los colegas que estuvieron dispuestos a aplicar las sugerencias sobre el calendario provisional con miras a un enfoque equilibrado que se centrara en las cuatro cuestiones fundamentales, partiendo del entendimiento de que cualquier Estado miembro podría plantear cualquier cuestión que quisiera o considerara necesaria. Con todo, creo que los debates fueron útiles y estuvieron bien centrados en las cuatro cuestiones fundamentales. Fueron sesiones de tres horas y sesiones extras —lo que en el lenguaje de los deportes se llamaría "tiempo adicional"— dedicadas tanto al tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) como a las garantías negativas de seguridad.

Mi opinión personal es que esos debates fueron sustantivos y que resultará provechoso profundizar en ellos, especialmente si lo que queremos es un diálogo interactivo en que los miembros puedan hacer preguntas a los demás sobre sus declaraciones. Me parece que esa es una empresa digna del esfuerzo.

La tercera prioridad que establecí fue la de hacer participar a la sociedad civil de manera más abierta y transparente. Planteé esta cuestión a todos los miembros en el contexto de las conversaciones que mantuvimos de forma bilateral y multilateral antes de que empezara la Conferencia de Desarme. Hubo otras ocasiones para tratar este asunto,

como un almuerzo de trabajo con el P-6 y representantes de la sociedad civil donde se estudiaron formas de proceder al respecto. Una vez terminado su período de presidencia, el Canadá tiene previsto organizar una actividad paralela para la sociedad civil el 3 de marzo. Más adelante se facilitará información adicional al respecto. Será parecida a la actividad que tuvimos con nuestros colegas y amigos los intérpretes, y espero que sea un diálogo interactivo. En mi opinión, la cuestión clave sigue siendo el grado y manera en que este órgano debería interactuar con la sociedad civil. Hay precedentes —por ejemplo, el reglamento habla de un período de sesiones una vez se haya establecido el programa de trabajo— y de hecho recuerdo que incluso antes de que se aprobara el documento CD/1864 hubo una oportunidad de intercambiar pareceres con representantes de la sociedad civil.

Por último, en el contexto del párrafo 2 del reglamento, que establece que la composición de la Conferencia se examinará a intervalos regulares, sin especificar la regularidad de esos intervalos, les pregunté a todos ustedes cuál era a su entender la postura de los Estados miembros respecto de la ampliación del número de miembros de la Conferencia de Desarme, y también me reuní con los Estados observadores para tratar este asunto antes de asumir la presidencia. Creo que conviene subrayar que no todos los Estados observadores quieren pasar a ser miembros, aunque algunos sí lo desean y me reuní con sus representantes para abordar la manera de proceder. Sin embargo, y aunque la posibilidad está prevista en el reglamento, no logramos el consenso requerido para hacer avanzar esta cuestión. Es algo que habrá que estudiar para ver hasta dónde se puede llegar. Aquí termina el balance que yo hago y sobre el que ustedes podrán reflexionar o hacer comentarios, ya sea en este período de sesiones, en el siguiente o, naturalmente, en cualquier momento del resto del año. Naturalmente, tendrán que volver a escuchar mis comentarios en mi último día como Presidente. Tengo previsto aprovechar al máximo el poder y la gloria de esta presidencia para decir unas palabras el jueves.

Voy a detenerme aquí para comenzar con la lista de oradores, que es sorprendentemente corta. Tengo dos países en la lista: los Estados Unidos de América y Marruecos. En primer lugar, doy la palabra a la Embajadora de los Estados Unidos.

Sra. Kennedy (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Señor Presidente, en primer lugar quiero darle las gracias por haber propiciado los positivos debates mantenidos en las últimas semanas sobre las cuestiones fundamentales que nos ocupan y, por supuesto, felicitarlo por su constante labor de consulta con respecto al programa de trabajo.

Cuando, en la última sesión plenaria, me referí a la cuestión de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, aproveché la oportunidad para elogiar al Instituto Internacional de Estocolmo para la Investigación de la Paz por organizar una actividad paralela dedicada al espacio ultraterrestre. Al menos a mí me pareció un valioso complemento a nuestros debates oficiales en sesión plenaria. Del mismo modo, me gustaría alabar hoy a nuestros colegas australianos y japoneses por iniciar una actividad paralela dedicada al TCPMF para debatir sobre las definiciones. También me gustaría destacar y agradecer la valiosa contribución del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), que nos hizo un excelente resumen del ciclo de combustible. Siendo más una diplomática que una experta técnica, este tipo de exposición me parece siempre especialmente útil. Naturalmente, me llena de satisfacción que en esta ocasión me acompañen cinco colegas del Capitolio, todos ellos expertos consumados, y observo que, igualmente, muchos otros Estados miembros de la Conferencia de Desarme han traído a otros colegas. Espero que todos podamos sacar partido de este aumento del número de expertos asistentes y que los Estados miembros y observadores de la Conferencia de Desarme extraigan el máximo provecho a este encuentro. Huelga decir que el objetivo de ese acto no es, ni mucho menos, competir con la Conferencia de Desarme, sino enriquecer y complementar el trabajo que realizamos en el ámbito de la Conferencia y nuestra propia visión de esta empresa vital, a imagen de lo sucedido en los debates del primer día, cuando aprendimos que la cuestión de

las definiciones era compleja y suscitaba opiniones variadas entre los Estados miembros y observadores de la Conferencia de Desarme.

Por último, me gustaría terminar mostrando mi agradecimiento por esta actividad paralela y decir que aguardo con interés tanto esta como cualquier otra actividad que los Estados miembros de la Conferencia de Desarme tengan a bien organizar.

El Presidente: Doy las gracias a la Embajadora Kennedy por su declaración y doy la palabra ahora al Embajador de Marruecos.

Sr. Hilale (Marruecos) (*habla en francés*): Gracias, señor Presidente. Me congratula transmitirle las afectuosas felicitaciones de la delegación del Reino de Marruecos por su acceso a la presidencia de la Conferencia de Desarme, y aplaudir la gran profesionalidad y transparencia con que dirige nuestros trabajos. Tenga por seguro nuestro total respaldo para el buen término de su presidencia. La práctica iniciada por usted de entablar debates sobre las temáticas del "decálogo" al tiempo que lleva a cabo consultas sobre el programa de trabajo merece nuestro apoyo y agradecimiento. Dicha práctica es el ejemplo de la larga tradición de compromiso de su país, el Canadá, con las cuestiones del desarme. El documento y el mandato presentados por el Embajador Shannon sobre el TCPMF en 1995 siguen siendo un referente para las deliberaciones de la Conferencia de Desarme sobre ese tratado.

También me gustaría aprovechar esta oportunidad para dar una afectuosa bienvenida a nuestro colega el Sr. Seck, Embajador del Senegal, y transmitirle las seguridades del apoyo y la cooperación de la delegación de Marruecos.

Señor Presidente, los años se suceden sin que nada cambie en la Conferencia de Desarme. Una vez más, compartimos el pesar y la frustración de quienes consideran que la Conferencia de Desarme sigue siendo incapaz de sacar partido a un contexto mundial muy favorable al desarme. El entorno internacional no ha sido nunca tan propicio a los esfuerzos regionales y multilaterales en favor del desarme. La esperanza que suscitaron la adopción en 2009 de la decisión sobre el documento de trabajo, distribuida con la signatura CD/1864, el éxito de la Conferencia de Examen del Tratado sobre la no proliferación y las recomendaciones de la Reunión de alto nivel del 24 de septiembre de 2010 empieza ya a disiparse, cosa que lamentamos.

Asimismo, la reciente ratificación del Tratado sobre la reducción y limitación de las armas estratégicas ofensivas (START) por sus signatarios, los Estados Unidos y Rusia, las buenas intenciones expresadas durante la Reunión de alto nivel convocada por el Secretario General de las Naciones Unidas y la voz de alarma que el mismo Secretario General lanzó en su declaración del pasado 26 de enero ante nuestra Conferencia deberían propiciar un nuevo impulso a los trabajos de la Conferencia de Desarme. Suscribimos el análisis hecho por el Secretario General de las Naciones Unidas, según el cual la continuidad del actual estancamiento de la Conferencia de Desarme tiene repercusiones nefastas en nuestro mundo y entraña el riesgo de la adquisición de armas nucleares por las redes terroristas.

La nebulosa terrorista ya no oculta su intención de adquirir armas de este tipo. La aparición de tecnologías accesibles al gran público, facilitada lamentablemente por el desarrollo del mercado negro, ha facilitado la fabricación de una bomba sucia, compuesta por explosivos convencionales y material radioactivo, con el fin de provocar el mayor número posible de víctimas inocentes.

Este sentimiento de inseguridad creciente ha situado la cuestión del desarme en lo más alto del programa de las Naciones Unidas, y debería impulsarnos a todos a actuar colectivamente para reinstaurar a la Conferencia de Desarme en su papel de único foro multilateral de negociación sobre instrumentos multilaterales de desarme.

Puesto que el estancamiento imperante desde hace 13 años no es fruto de la fatalidad, es imperativo que superemos nuestras divergencias sin más demora. Desgraciadamente, el punto muerto actual favorece la proliferación nuclear y pone en entredicho el objetivo último de la comunidad internacional, que no es otro que concluir una convención que prohíba las armas nucleares.

A este respecto, celebramos la decisión del Secretario General de las Naciones Unidas de pedir a la Junta Consultiva en Asuntos de Desarme que realice un estudio en profundidad para averiguar cuáles son los problemas que obstaculizan los avances en la maquinaria de desarme. Esta propuesta fue formulada por el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación de Marruecos, Sr. Taib Fassi Fihri, durante la Reunión de alto nivel del 24 de septiembre de 2010. Marruecos observa con satisfacción que se haya atendido su llamamiento y desea que las recomendaciones de la Junta Consultiva den lugar a acciones concretas que permitan a la Conferencia de Desarme salir de su estancamiento.

Para ello, es imperativo proceder de manera integrada, participativa y global respecto de todos los aspectos del desarme, con un enfoque capaz de resolver las carencias de funcionamiento de esta Conferencia. No hay una solución mágica a la parálisis actual, pero sí una necesidad urgente de voluntad política. Lo que está en juego son cuestiones de seguridad y geoestrategia, pero su resolución pasa por la vía política, y su negociación requiere imperativamente mecanismos eficientes y adaptados.

En este contexto, el Reino de Marruecos vuelve a unirse al llamamiento hecho por los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados para que se convoque sin más demora un cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme, cuyos objetivos sean efectuar un diagnóstico general de todos los organismos de las Naciones Unidas encargados del desarme, acordar soluciones pragmáticas a los problemas sistémicos de la Conferencia de Desarme y adaptar su agenda a los desafíos del siglo XXI.

A la espera de esta reflexión, apelamos a todos los miembros a que dejen a un lado sus diferencias y divergencias y a que se concentren en lo esencial para el logro del objetivo último deseado por todos: un mundo sin armas nucleares. Para tal fin convendría que adoptásemos un enfoque pragmático e integrado que preste una atención equilibrada al "decálogo" de la Conferencia de Desarme, como ha hecho usted, señor Presidente, desde que asumió la presidencia.

El tratado de prohibición de la producción de material fisible debería ser no discriminatorio y verificable, y debería contar con instrumentos para la gestión de las existencias. Las condiciones actuales, unidas al compromiso claro de las Potencias nucleares, son un factor favorable a la reactualización del mandato Shannon. A este respecto, la declaración de apoyo a la negociación del TCPMF formulada por China y los Estados Unidos resulta edificante y alentadora.

Las declaraciones unilaterales de las Potencias nucleares de no ser las primeras en utilizar un arma nuclear resultan insuficientes porque no tienen carácter jurídicamente vinculante y son reversibles. Asimismo, es esencial entablar negociaciones para la celebración de un tratado vinculante sobre las garantías negativas de seguridad que protegerían de la amenaza nuclear a los Estados que no poseen armas nucleares. Un instrumento jurídico de este tipo reduciría la importancia de esas armas desde el punto de vista de la disuasión y constituiría un elemento fundamental del edificio del desarme nuclear.

La creación de zonas exentas de armas nucleares, en particular en el Oriente Medio, es un factor fundamental del proceso de no proliferación. La Conferencia de 2012 sobre el Oriente Medio constituye una oportunidad única para librar a la región de las armas de destrucción en masa. Por lo tanto, pedimos a todos los interesados que participen en ella

con la voluntad política necesaria para la creación de una zona exenta de armas nucleares en el Oriente Medio, como medida de confianza para el logro de una paz justa y duradera para todos los pueblos y Estados de la región.

La prevención del uso del espacio ultraterrestre con fines armamentísticos es también una etapa importante del desarme nuclear, y debe prestársele toda la atención necesaria, sin olvidar que el espacio ultraterrestre forma parte del patrimonio de la humanidad y no debe servir para otros fines que los civiles.

El Reino de Marruecos participa activamente en la labor internacional de promoción de la causa del desarme y en la lucha contra el terrorismo nuclear.

Así, en el contexto de su compromiso con el desarme, el Reino de Marruecos acogió, del 2 al 4 de febrero de este año, un seminario organizado en Casablanca por el Instituto de las Naciones Unidas de Investigación sobre el Desarme (UNIDIR) y la Unión Europea titulado "Apoyar las negociaciones para un tratado sobre el comercio de armas a través de conversaciones regionales y el intercambio de experiencias".

Este seminario de tres días reunió a 67 participantes procedentes de 26 países del África Septentrional, Occidental y Central, además de expertos de las Naciones Unidas, de la Unión Africana y de organizaciones no gubernamentales, y expertos independientes. El seminario se dividió en dos partes, y en su transcurso los participantes debatieron sobre el alcance de los parámetros y sobre la aplicación del futuro tratado sobre el comercio de armas, y extrajeron conclusiones de las experiencias subregionales positivas, como la de la Convención de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la de África Central sobre las armas pequeñas y ligeras.

Se expresó la convicción general de que la mayoría de las armas en circulación ilícita proceden de zonas de conflicto, y que el tratado, aun sin pretender acabar por sí solo con esta lacra, contribuirá en gran medida a su eliminación. De ahí el firme apoyo de los participantes a una conclusión rápida de las negociaciones sobre el tratado.

Durante el seminario también se admitió de manera general que el futuro tratado debería abarcar un amplio abanico de armas convencionales, incluidas las pequeñas y ligeras, y las municiones. Con el fin de conservar la flexibilidad necesaria, podría incluirse en un anexo del acuerdo una lista detallada de armas que estaría sujeta a revisión en las conferencias de examen.

Las disposiciones del acuerdo deberían abarcar tanto la importación, la exportación, el tránsito y el trasbordo como la fabricación, la asistencia técnica o la transferencia de armas. Tuvo buena acogida la idea de excluir del ámbito de aplicación del acuerdo las operaciones de mantenimiento de la paz.

La mayoría de los participantes aludieron igualmente a la necesidad de incluir en el futuro tratado disposiciones sobre la cooperación técnica para aumentar las capacidades de control de los Estados, así como disposiciones sobre las medidas de transparencia, para lo cual habrá que inspirarse en los instrumentos existentes.

La aplicación del futuro tratado requerirá la creación de una unidad de apoyo internacional que podría depender de la Oficina de Asuntos de Desarme de las Naciones Unidas.

El futuro tratado será puesto en funcionamiento por una reunión anual de los Estados partes precedida de una reunión del Grupo de Expertos Gubernamentales, y será revisado cada cinco años en conferencias de examen.

Señor Presidente, me gustaría aprovechar esta oportunidad para reiterar las sinceras felicitaciones del Reino de Marruecos a los organizadores y a los participantes por su profesionalismo, que dio lugar a un debate de calidad, gracias a la excelente organización y

estructura del seminario. Muy en particular, dedico un agradecimiento al personal del UNIDIR, a su Directora Adjunta, Dra. Christiane Agboton Johnson, y a todos sus colegas.

En cuanto a la contribución de mi país a los esfuerzos de la comunidad internacional para luchar contra el terrorismo nuclear, el Reino de Marruecos organizará, en colaboración con los Estados Unidos de América y España, un simulacro internacional de intervención en caso de acto malintencionado con utilización de material radioactivo, que tendrá lugar del 22 al 25 de marzo de 2011 en Rabat. Los cinco objetivos de este ejercicio, que se enmarca en la aplicación del plan de acción y de los principios 4 y 7 de la Iniciativa mundial de lucha contra el terrorismo nuclear, son los siguientes: mejorar el intercambio de información a nivel nacional e internacional; examinar los mecanismos de notificación y de solicitud de asistencia en el plano internacional; examinar y poner a prueba los aspectos relacionados con la coordinación y la gestión de crisis; demostrar y poner a prueba las operaciones de intervención técnica; e identificar buenas prácticas.

Los Estados Unidos, España, Francia, Portugal, los Países Bajos, Cabo Verde y los Emiratos Árabes Unidos participarán en este simulacro en calidad de actores o agentes, y los otros miembros de la Iniciativa mundial de lucha contra el terrorismo serán invitados como observadores.

El Presidente: Doy las gracias al Embajador Hilale por su declaración.

Parece que ninguna otra delegación desea tomar la palabra. De este modo terminamos nuestros trabajos el día de hoy.

La próxima sesión plenaria tendrá lugar el jueves 17 de febrero a las 10.00 horas. Como ya les habrán dicho sus coordinadores regionales, a modo de horario indicativo, nos gustaría que se formularan observaciones sobre los temas 5, 6 y 7 de la agenda.

Se levanta la sesión.

Se levanta la sesión a las 10.40 horas.